



LETRILLA CVRIOSAS, graciosa, y entretenida, à la bienvenida à su Corte de nuestros Catolicos, y legiti- mos Reyes, segunda vez triumfantes.

AORA Que Phelipe
Buelve à su Corte,
Saquemos de la Prensa
Los Coraçones.
Levantemos el grito,
Diziendo, viva,
Viva Phelipe Quinto
Con alegría.
A la Rosa encarnada
Flor de Azucena,
Salga otra vez triunfante
La Escarapela.
Yà viene el Gran Phelipe,
Sol de la esfera,
Con Grandes, y Señores,
Que son Estrellas.
Viva Phelipe Quinto,
Vivan los Grandes,
Que le han acompañado
Como Leales.
O! que hermosa que viene
La Saboyana,
A la Aurora parece
De la mañana.

Con el Principe al lado
Viene la Reyna,
El es Clavel hermoso,
Y ella Azucena.
Viva el Principe nuestro,
Viva su Madre,
Viva quien lo dixere
Por essas Calles.
A la Corte gustosos
Los tres Anantes,
Phelipe, Luis, y Luisa
Buelven triunfantes.
Denlos la enhorabuena
Los Correfanos,
Que aunque vienen de sierras
Son muy honrados.
Salgan à recibirlos
Las bellas Damas,
Que hà estado en su ausencia
Muy encerradas.
A la Rosa encarnada
Flor de Azucena,
Salga otra vez triunfante
La Escarapela.

Sal-

Salgan los Malcontentos
Fuera de España,
Vayanse à Inglaterra
Con su Reyna Ana.
Bien pueden estar todos,
Defengañados,
Dios quiere que à Phelipe
Le obedezcamos.
Los que al Rey Don Phelipe
No le obedecen,
Tengán por entendido,
Que à Dios ofenden.
A Dios le prometimos,
Con Juramento,
De tener à Phelipe
Por nuestro Dueño.
Luego sino cumplimos,
Nuestra promessa,
Contra Dios cometemos
Graves ofensas.
Las razones contrarias
De Archiduquistas,
Son conseqüencias falsas
De Calbinistas.
Hasta quando Calbinos
Endemoniados,
Aveis de estar tan ciegos,
Y alucinados?
Dexad à aqueſſe Carlos,
Que es el Tercero
De vueſtras ignorancias,
Y devaneos.
A la Quinta ſaliſteis
A recibirlo,
Sin mirar que en las Quintas
Ay gran peligro.
Todos estais en liſta
Bien ſeñalados,
Con que por ir à Quintas
Quedais quintados.
Vn Mandamiento Quinto
Saldrá muy preſto,

Que os quitará los brios,
Y los alientos.
En rabano ſe ha buelto
Vueſtra eſcarola,
Yà echareis los regueldos.
En vna horca.
A la Roſa encarnada
Flor de Azucena,
Salga otra vez triunfante
La Eſcarapela.
Algunas mugercillas
Locas, y vanas,
Fueron tambien con cintas
Eſcaroladas.
Vnas Damas ſalieron
Caufando riſa,
Con los eſcarolados,
Y ſin camifa.
Otras llevavan Cochés
De à doze reales,
De Don Simon el viejo
De los Anales.
Iban con lo pagizo
Tan macilentas,
Que parece ſalían
De las cabernas.
Viendo ſus malas carrs,
Dixe al instante:
Siempre và la eſcarola,
Con el vinagre.
Tambien algunas de ellas
Llevavan verde;
Porque avia en el campo
Con quien tenerle.
A la Roſa encarnada
Flor de Azucena,
Salga otra vez triunfante
La Eſcarapela.
Pintemos ya las Tropas
Del Enemigo,
En que ay tantas eſpecies,
Como individuos.

Vnos son Alemanes,
 Otros Tudescos,
 Otros Brandemburgueses,
 Y otros Suecos.
 Ay tambien Palatinos,
 Y Venecianos,
 Esquizaros, Suyzos
 Con Italianos.
 Vienen tambien con ellos
 Otros Alarbes,
 Ingletes, Portugueles,
 Y Catalans.
 Junto con la fiereza
 De estas Naciones,
 Vienen muchos Gitanos,
 Y otros ladrones.
 Para hazer de estas Gentes
 Tan mal potaje,
 Soltò Noè del arca
 Los Animales.
 Dios nos libre, señores,
 De tal canalla,
 Que vienen destruyendo
 La Fè Christiana.
 Ya nos libra Phelipe
 Con los azeros,
 Que para remediarnos
 Le puso el Cielo.
 El Ingless Estanope
 Vá por la posta,
 Lleva puesta vna bizma
 Con sus estopas,
 A Estaremburg, que vino
 Textiendo estambre,
 Le vrdieron vna trama
 Con los alfanges.
 El Conde de Atalaya
 Vino por Minas,
 Y solo lleva plomo
 De las Castillas.
 A la Rosa encarnada
 Flor de Azucena,

Salga otra vez triunfante
 La Escarpela.
 Bolvamos à Luyfico,
 Que con donayre,
 Viene alegrando à todos
 En el viaje.
 A su Madre la dize
 Con gran gracejo,
 Vamos à casa Madre,
 Que esta no quiero.
 Dizes bien, Niño hermoso,
 Buelve à tu casa,
 Pues en ella naciste
 Con tanta gracia.
 Bien podemos llamarte
 Niño escondido;
 Pues andas entre montes
 Como perdido.
 Baxa à alegrar tu Patria,
 Narciso bello,
 Que à todos nos echizas,
 Con tus Ojuelos.
 Ven à tirar pelotas;
 Pero repara,
 Que tires diestramente
 Azia las calbas.
 Y si tu no acertares,
 Por ser tan tierno,
 Dile à Padre que tire
 Con todo acierto.
 Dile que ay en tus bosques
 Gran muchedumbre,
 De Raposas, y Lobos,
 Que los destruyen.
 Dile que salga à caza
 Muy vigilante,
 Procurando con maña
 Darles alcance.
 Dile que no lo escuse
 Por el trabajo,
 Que aquestas alimañas
 Hazen gran daño,

Di.

Dile que à su escopeta
 Registre el cebo,
 Que à su tiempo de lumbre
 Con buen efecto.
 Y finalmente dile,
 Niño querido,
 Que limpie de Traydores
 Estos Dominios.
 Alegremonos todos,
 Los que conformes,
 A Phelipe entregamos
 Los coraçones.
 Dios està con nosotros,
 Porque constantes,
 Seguimos la justicia
 Por esta parte.
 Demóse muchas gracias
 Con todo aprecio,
 Pues nos buelve à Phelipe
 Nuestro consuelo.
 Venid muy en buenhora,
 Rey piadoso.

Pacífico, benigno,
 Justo, y devoto.
 Ya Reynareis sin sustos,
 Con gran sosiego;
 Pues aveis padecido
 Con tanto exceso.
 Porque à Dios sois accepto,
 Fue necesario,
 Que os probassen las penas,
 Y los trabajos.
 Como à David valiente,
 (Si perseguido)
 Para regir sin Pueblo
 Os ha escogido.
 Regid dichosamente,
 Rey Soberano;
 Pues ya teneis al Cielo
 De vuestra mano.
 A la Rosa encarnada
 Flor de Azucena,
 Salga otra vez triunfante
 La Escarapela.

F I N.

